



Epigmenio Ibarra

Backyard: una mirada necesaria

Hoy, justo cuando el gobierno —empeñado a fondo en su campaña electoral y a punta de un discurso propagandístico— se bate a brazo partido contra aquellos que, según el propio Felipe Calderón, sobredimensionan el problema de la violencia del crimen organizado en el país, o que “agoreros del desastre” hacen pública su profunda preocupación sobre los devastadores efectos de la crisis económica y social que vivimos; hoy, digo, cuando la línea es cerrar los ojos, no ver, no hablar y menos todavía atreverse a contar lo que sucede, como si negarse a mirar hiciera a la realidad de otra manera, más a modo de quienes buscan solamente asegurar sus cuotas de poder, llega a las salas de cine *Backyard*; el *traspatio*, una película que, escrita por Sabina Berman y dirigida por Carlos Carrera, es una mirada profunda, intensa, que no hace concesiones, que revisita una zona tan oscura como vigente de la realidad nacional: un doloroso rayo de luz en estos tiempos en que nos quieren convencer a todo trance de que lo más conveniente es la ceguera.

Escribo sobre una película —me permito estimado lector ese atrevimiento— en la que, invitado por la misma Sabina Berman e Isabelle Tardan, tuve la fortuna, el privilegio de participar, movido por la férrea convicción de que es preciso —y más allá de cualquier imperativo comercial— que muchos mexicanos la vean. *Backyard* una película a la que Sabina, Carrera, Isabelle y sus intérpretes han dotado de una fuerza, de un poder que la vuelven de tan estrujante, incómoda. Pero: ¿cómo saber quiénes somos si no tenemos el valor de mirarnos tam-

bién en ese espejo? ¿Cómo enfrentar la tarea de cambiar una realidad de impunidad, corrupción e injusticia si caemos tan fácilmente rendidos ante la puerilidad? ¿Cómo hablar de equidad de género si nuestra memoria flaquea y nos negamos a mirar lo que aún le sucede a miles de mujeres en nuestro país?

Basada en hechos reales y filmada en Ciudad Juárez, en medio de lo que era ya hace apenas un año una marea de violencia incontenible, *Backyard* reconstruye un drama que no cesa, una tragedia que se torna epidemia: los feminicidios. Si bien la historia que se cuenta arranca en 1996 esa violencia de la que la película habla no ha hecho más que crecer en Ciudad Juárez y extenderse a otras zonas del país. El manto de impunidad que cubría a los asesinos de entonces y cubre a los asesinos de ahora permanece intacto. La corrupción, la indolencia, la ineficiencia en el mejor de los casos, de los cuerpos policiacos no ha hecho sino arraigarse aun más profundamente y

todo esto mientras el discurso político gubernamental, lamentablemente, sigue siendo el mismo.

Del tristemente célebre Francisco Barrios que consideraba que las víctimas, por su comportamiento libertino, la minifalda, el baile y los afeites, eran cómplices de su propio asesinato a los dichos y hechos de muchos panistas que hoy son gobierno no hay casi ninguna diferencia. Del discurso propagandístico que acusaba a la prensa de sobredimensionar el problema de unas cuantas mujeres asesinadas en Juárez para dañar el prestigio de esa ciudad pacífica e industrial, a la ridícula defensa que de la paz y estabilidad actuales en el país intentaron hace unos días la canciller y el secretario de Turismo

de Calderón, e incluso, de sus propias declaraciones acusando a los medios de magnificar el problema del crimen organizado, tampoco parece haber pasado tiempo. Seguimos, me temo, anclados en esa época oscura.

En el Juárez de aquellos días si una muchacha, de esas miles que llegaban desde muchos rincones del país a trabajar a las maquiladoras, se atrevía a reclamar sus derechos, a vivir de su propio trabajo y gozar su independencia, si ejercía su libertad sexual y decidía vivir conforme a ella, se ponía automáticamente —como lo señala Sabina Berman— en la mira de criminales de toda laya. Desde el asesino serial al sicario del narco que no tiene respeto alguno por la vida. Del que produce videos *snuff* al pandillero que mata para divertirse. Del tío que viola a la sobrina y luego la mata al macho patético que no resiste que la mujer que considera su propiedad lo abandone, todos en Juárez se sentían agraviados por ese cambio, tan legítimo como necesario y urgente en la condición de la mujer. Agraviados y con licencia para matar.

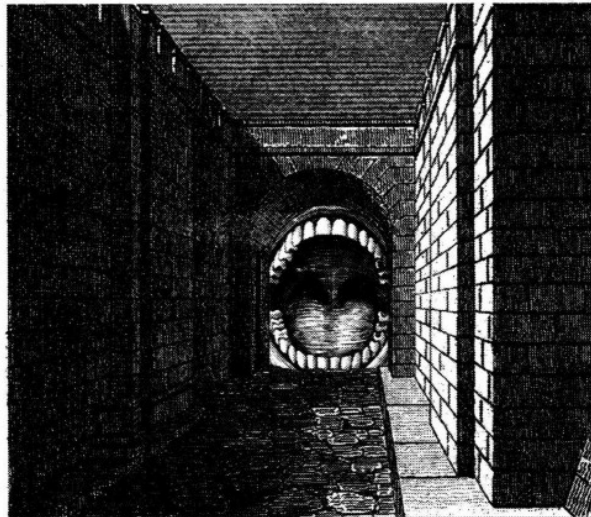
Juárez mataba sus mujeres por el sólo hecho de ser mujeres como hoy las mata Naucalpan —que ya le arrebató ese macabro liderazgo— o Ecatepec o Tuxtla Gutiérrez y todo, dice Sabina citando a Luther King, “ante el silencio de la gente buena”. De eso nos habla *Backyard*, de lo que sucedía entonces y sucede aún ahora. Por eso insisto, hay que verla, es una mirada que duele pero que, a riesgo de darnos la espalda a nosotros mismos, no debemos evitar porque, como dice Gabriel Celaya, “cuando se miran de frente los vertiginosos ojos claros de la muerte, se dicen las verdades: las bárbaras, terribles, amorosas crueldades”. Para eso también sirve el cine. ■



Fecha 20.02.2009	Sección Opinión	Página 13
----------------------------	---------------------------	---------------------

<http://elcancerberodeulises.blogspot.com>

JORGE MOCH



Basada en hechos reales y filmada en Ciudad Juárez, en medio de lo que era ya hace apenas un año una marea de violencia incontenible, *Backyard* reconstruye un drama que no cesa, una tragedia que se torna epidemia: los feminicidios